

**Crítica**  
**Bibliographica**

**Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos**

COORDINACIÓN  
Olga Gugliotta

EDICIÓN  
[www.academiaeditorial.com](http://www.academiaeditorial.com)

ISSN  
1885-6926



**LIBRO RESEÑADO**

Francisco DOMÍNGUEZ MATITO  
(Edición, introducción y notas)

*El hereje*

*(Auto en alegoría del sacrílego y detestable cartel  
que se puso en la ciudad de Granada  
contra la Ley de Dios y su Madre Santísima)*

de Álvaro Cubillo de Aragón

Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 142 pp.

ISBN 978-84-96915-43-5

**AUTORÍA DE LA RESEÑA**

María NOGUÉS BRUNO

*Università degli Studi di Roma "La Sapienza"*

**FECHA**

22 setiembre 2009

**Crítica**

**Bibliographica**

Revista Crítica  
de Reseñas  
de Libros  
Científicos y Académicos

et



**F**racisco Domínguez Matito nos presenta la edición de uno de los pocos autos que se conservan del autor granadino Álvaro Cubillo de Aragón. Un auto que resulta de gran interés por varias razones: por presentar una obra de un autor no muy conocido que la crítica viene situando entre Lope y Calderón y por reflejar de manera clara los hechos que acaecieron una semana santa de 1640 en la ciudad de Granada, presentando así un auto que puede ser considerado “historial”.

A la edición de la pieza le precede una introducción dividida en dos partes: una dedicada a la vida y obra de Álvaro Cubillo de Aragón y otra centrada en el estudio del auto que se presenta, *El hereje*, donde Domínguez Matito presenta el contexto histórico social de 1640 (año en que se escribe el auto); el contexto teológico-religioso del momento; los hechos acontecidos en Granada en ese año, en concreto, la aparición del libelo contra la Virgen en una noche de jueves santo y las consiguientes celebraciones de desagravio; la fecha de composición y representa-

ción de la obra; el argumento; la noticia bibliográfica; la sinopsis de verificación y los criterios adoptados en la edición.

Los datos biográficos que existen de Álvaro Cubillo Cubillo de Aragón, como apunta el autor al inicio de su estudio, son más bien escasos, y los existentes son los que en su día recopilara Emilio Cotarelo. Se sabe que nació en Granada en torno a 1596. En cuanto a su obra, hoy en día se conserva alrededor de una treintena de piezas del más del centenar que dice tener en la dedicatoria de una de sus obras, *El enano de las Musas*, publicada en 1654. Los datos sobre el número de su producción varían: el catálogo de Barrera recoge un total de 32 entre comedias y autos, si bien se duda sobre la autoría de dos de ellas; Cotarelo registra un total de 37 títulos; Whitaker considera un total de 28 comedias de autoría segura; y una de las bibliografías más completas y exhaustivas, como es la de Profeti-Zancanari, incluye hasta 40 piezas, aunque duda de la autoría de diez obras, niega la atribución de otras dos, y da por desconocidos algunos textos. De acuerdo con las bibliografías citadas nos encontraríamos con un *corpus* dramático compuesto por 27 piezas de autoría segura (25 comedias y dos autos) y diez de atribución dudosa (6 comedias y cuatro autos).

En cuanto a la clasificación de su obra, como bien ilustra Domínguez Matito, parece que no ha habido un criterio unificado en la crítica; por ejemplo, Valbuena Prat divide la producción según mayor o menor influencia de Lope o Calderón, dejando de lado los autos y prescindiendo de algunas comedias, y a partir de allí distingue comedias heroicas y de costumbres. Whitaker, por su parte, ordena el *corpus* dramático de Cubillo en tres grupos, comedias de historia y leyenda, de costumbres y religiosas. Sáinz de Robles divide la obra teatral de Cubillo en comedias históricas, de carácter y de figurón. Ante estas clasificaciones dispares, Domínguez Matito, más acorde con las propuestas taxonómicas actuales —las que hacen Joan Oleza e Ignacio Arellano entre otros— propone una clasificación que distinga dramas (u obras dramáticas serias), comedias (u obras dramáticas cómicas) y autos.

En lo que se refiere a los autos, los de autoría segura son los titulados: *El auto sacramental de la muerte de Frislán*; *Nuestra señora del Rosario. Ciento por uno* y por último el que se reseña aquí, *El hereje*. Menos de este último, se desconocen las fechas de composición. Domínguez Matito sitúa como anterior el de *La muerte de Frislán* (a juzgar por los hechos que le sirvieron de motivo, 1635-1636) y como último *Nuestra Señora del Rosario. Ciento por uno* (tal vez un poco posterior a 1640). En cuanto a la valoración de los autos de Cubillo, el autor de la presente edición apunta: “a pesar de situarse en un período de transición entre

la mayor simplicidad expresiva de las piezas sacramentales de la primera mitad del siglo XVII y la complejidad escénica que este género adquirirá a partir de la segunda mitad del siglo, el dramaturgo granadino se muestra buen conocedor del estilo altamente alegórico del género” (p. 22). La temática de los autos de Cubillo es exclusivamente de tema mariano, pero más allá de esto, Domínguez Matito destaca su carácter histórico, es decir, serían piezas (siguiendo a Ignacio Arellano) en las que se subraya la dimensión político-social, y no pueden ser consideradas sólo como expresiones de sentido alegórico-religioso fuera del tiempo y del espacio. Como apunta el editor, recurrir a los hechos (bien sea tomándolos de diferentes fuentes o de la realidad más contemporánea) “parte de la idea de considerar la historia humana como susceptible de una interpretación alegórico-religiosa y portadora, por tanto, de un mensaje moral. De esta manera, el auto, al poner sus paradigmas generales de construcción simbólica al servicio de la interpretación de hechos y acontecimientos reales, es decir, al combinar el plano temporal con el religioso, introducía al espectador en una atmósfera de trascendencia” (p. 23). Estas palabras del autor resultan de gran interés en el estudio del auto, su dimensión histórica, actual, con el trasfondo de una moral transmitida al pueblo que vivía con gran entusiasmo la representación de un hecho, como sucede en *El hereje*, que conocían y que hace aumentar en él la devoción, en este caso, a la Inmaculada Concepción.

En la segunda parte de la introducción, Domínguez Matito dedica su estudio al contexto histórico de 1640 (pp. 27-30), que ayuda a comprender al lector actual el auto que posteriormente presenta: años en los que en una sociedad cristiano-vieja permanecían “más o menos disimulados” un número apreciable de moriscos o descendientes de moriscos oficialmente inexistentes. Hacia 1640, la presencia de los moriscos, cada vez más difusa, unida a la presencia judía, confería una sensación de peligro a la población cristiana. De allí que en el auto aquí reseñado se persiga con gran entusiasmo al hereje que ha colgado un libelo contra la Virgen y se celebren, aún si cabe con más ahínco y devoción, las fiestas a la Inmaculada Concepción.

De gran interés resultan, asimismo, las notas sobre el contexto teológico-religioso de la época (pp. 31-36), que esclarecen el contenido teológico desarrollado en la pieza, el referido a uno de los dogmas más debatidos en la historia de la Iglesia, el dogma de la Inmaculada Concepción, que a principios del siglo XVII se convierte, como apunta Domínguez Matito, en una cuestión de Estado: los que negaban la causa inmaculista (defendida tradicionalmente por los franciscanos,

oponiéndose a los dominicos, que defendían la causa maculista, es decir, la idea de que la Virgen fue concebida “en” pecado original), eran considerados herejes perseguibles por el Tribunal de la Inquisición.

En este ambiente se ubica, pues, la pieza que presenta Domínguez Matito, *El hereje*, y que dramatiza los hechos acaecidos en Granada una noche de Jueves Santo, en la que encontraron en las puertas del Ayuntamiento un papel escrito contra la Virgen María, como relata el cronista local Francisco Henríquez de Jorguera (pp. 36-46).

Tras el estudio detallado de la sociedad en la que se fecunda *El hereje*, escrita según el editor en la primavera de 1640 (segunda quincena del mes de abril) y representada el 13 de mayo del mismo año por el autor Antonio de Prado, Domínguez Matito presenta un texto donde se destaca la rica anotación, siendo ésta una auténtica guía didáctica para el lector y una herramienta de utilidad para el estudioso de este tipo de piezas teatrales. La edición de Domínguez Matito resulta de gran interés, entre otras cosas, por presentar uno de los poquísimos autos de autoría de este casi desconocido dramaturgo, Álvaro Cubillo de Aragón, quien, recuperando las palabras del editor, “aun sin la formación teológica de un Calderón, Cubillo sabe manejar las claves para enriquecer de significaciones simbólicas el lenguaje y las escenas que maneja y extraer las consecuencias religiosas o morales de los motivos en los que basa sus argumentos” (p. 22). Todo ello, rematado, además, con una bibliografía muy útil para profundizar más en el tema.